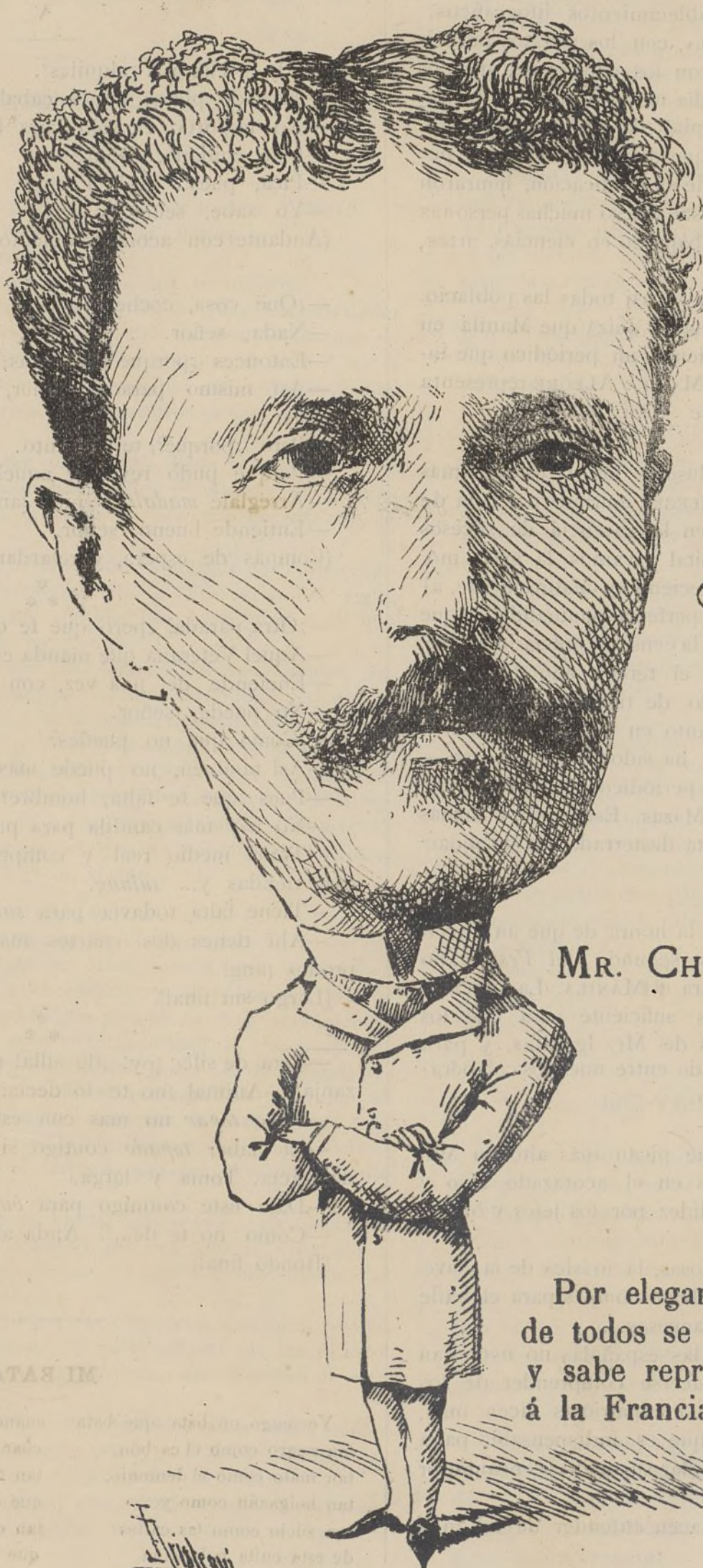


MANILA ALEGRE

DIRECTOR: P. GROIZARD



CÓNSULES: EL DE FRANCIA

MR. CH. NODOT

Por elegante y corriente
de todos se hace apreciar
y sabe representar
á la Francia dignamente.

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO:

GRABADOS: Cónsules, el de Francia, Mr. Ch. Nodot, por Arístegui;—Recuerdos de los barcos rusos;—Anuncios de Moda, por Villar.

TEXTO: MANILILLA, por P. Groizárd;—CUADRITOS FILIPINOS (quinto), por Tabé-lión;—MI BATA, por Ese;—SILUETAS LITERARIAS, por Abelardo Barreal;—...LOS PERROS CON LONGANIZA, por Nemo;—CINEGÉTICA FEMENINA, por Cachupín;—CUESTIÓN DE METAL, por Perengano;—POT-PURRI;—ANUNCIOS.

MANILILLA

Cuando apareció el MANILA ALEGRE, el público de Filipinas se sorprendió, no sé si agradable ó desagradablemente. El hecho es que el semanario aún tiene vida, sin embargo de que un periódico apostó, con el mejor deseo, á que no llegáramos á los seis meses.

La litografía no tenía aquí grandes aplicaciones. Tarjetas y etiquetas para las fábricas de cigarrillos... Esto era todo lo que generalmente producían los establecimientos litográficos.

Por eso la aparición del MANILA, con los retratos parecidísimos que hace Arístegui, y con los chispeantes dibujos de Villar, produjo, como no podía menos, algún entusiasmo en el público culto de la capital de este archipiélago.

Tan excelente fué la acogida que dispensaron á este periódico, que, á los pocos meses de su publicación, honraron sus páginas, con ocasión de un triste suceso muchas personas que se distinguen en Manila trabajando en ciencias, artes, literatura y administración.

Singapore, Hong-kong, Batavia y casi todas las poblaciones que nos rodean, más adelantadas quizá que Manila en diversos órdenes de cosas, no tienen un periódico que indique la cultura artística que el MANILA ALEGRE representa de la población que le sostiene

Al principio hasta los más ilusos y los entusiastas más grandes, temían que el MANILA ALEGRE muriese por falta de material. Este temor, fundado en la carencia de sucesos que obliga á que en esta capital vivamos la más monótona de las vidas, se fué desvaneciendo paulatinamente, al ver que el MANILA aparecía con perfecta puntualidad y que vencía todos los obstáculos, el de la censura previa inclusive.

El MANILA ha entrado en el tercer año de su publicación, y durante este periodo de tiempo—lo decimos con legítimo orgullo,—todo cuanto en sus columnas han visto los lectores, malo ó bueno, ha sido hecho en casa.—No insertamos, al igual de otros periódicos, las producciones de E. de Palacio, Clarín, Mazas, Escalante y demás notables escritores. La tijera está desterrada de la redacción del MANILA ALEGRE.

Pero en cambio nos ha cabido la honra de que un oficial de la marina rusa, Mr. Ignatius, segundo del *Vestnik*, no haya tenido á menos dibujar para el MANILA. La preciosa marina que publicamos hoy, es suficiente para que los lectores aprécien las cualidades de Mr. Ignatius, y para que nos enorgullecamos contando entre nuestros colaboradores al distinguido marino ruso.

Algunas muchachas de las que pican más alto en Manila, estuvieron, hace unos días en el acorazado ruso y fueron obsequiadas con esplendidez por los jefes y oficiales del buque.

Para agradar á tan lindas curiosas, la música de la nave tocó varias piezas rusas, de tan buen compás para el baile como las polcas españolas y francesas.

Un jóven oficial asegura que las españolas no necesitan hablar ruso ni francés, para hacerse comprender de los hombres. Los ojos de nuestras compatriotas dicen más, según el galante jóven, de lo que es indispensable para que quien los mire no pueda olvidar su mudo y encantador lenguaje.

Ellos por regla general se hacen entender de las mujeres de todos los países.

Donde no llega su boca, hablando ruso, llegan sus bocamangas, pregonando su posición y su sueldo....

Anunciatta Silini vió lleno el teatro de Tondo la noche de su beneficio, en la cual se cantó *El Barbero*.

Aunque la partitura de Rossini no alcanzó interpretación brillante, la Silini fué obsequiada, en diversas ocasiones, con aplausos y flores.

Hizo una Rosina muy graciosa y lució un precioso traje de maja.

Y aquí pongo punto, porque ya le echaron á la escena bastantes flores de verdad, y no necesita que yo le diga desde este sitio estas flores, inodoras y pálidas, por ser mías.

PEDRO GROIZÁRD.

CUADRITOS FILIPINOS

V

—¡Oy, cochero!... ¿alquilas?

—Masiado plojos aquel caballos para caminar.

—No importa: es sólo para llevar...

—Usté cuidado, señor.

—Pica, pues... Á la Ermita.

—Yo sabe, señor.

(Andante con acompañamiento de latigazos y chillidos).

* *

—¿Qué cosa, cochero?

—Nada, señor.

—Entonces ¿porqué te paras, imbecil?

—Así mismo parado, señor, porque no puedo más caminar.

—Pero ¿porqué?, te pregunto.

—Porque pudo reventar aquel tirante de silla.

—Arréglale *madali* y pica ¿ang?

—Entiende bueno, señor.

(Compás de espera, y retardando).

* *

—¿Otra parada? ¿pero qué te ocurre?

—Aquel Veterana que manda encender con mis paroles.

—Enciende de una vez, con mil y más, y sigue.

—No puede, señor.

—¿Cómo que no puedes?

—Así también, no puede más, señor.

—Pues ¿qué te falta, hombre?... Acaba.

—No hay más candila para puede pone.

—Toma medio real y cómpralas en el chino; dame esas riendas y... *sulung*.

—Tiene falta todavía para *sacafuegos*.

—Ahí tienes dos cuartos más para ellos; pera ven pronto ¡ang!

(Largo sin final).

* *

—Para de silla: ¡oy! ¡de silla! paraaa! Cuidado con esa zanja!... Animal ¿no te lo decía?

—Pude *topar* no mas con este *pono* de cañas.

—El haber *topado* contigo si que ha sido mi mayor desgracia. Toma y larga.

—Dale usté conmigo para *buyo*...

—Como no te dé...!! Anda al infierno, tulisán, (Rondó final).

TABÉ-LIÓN.

MI BATA

Yo tengo un bata ¡qué bata! cuando hay, por que llueve, barro, tan negro como el carbón, cuando hay polvo, porque hay sol; tan malo como el demonio, tan dejado como un puente tan holgazán como yo, que don Justo proyectó, tan sucio como las calles tan oscuro, cual calleja de esta culta población, que sólo *alumbr*a un farol

luciendo desde las cinco
por gracia de Morelló;
tan pesado cual las obras
del naciente Malecón,
y tan útil, casi casi,
como el primer Regidor.

Yo le llamo y no despierta
hasta que achicharra el sol...
¡y eso que se acuesta el mozo
cuando tocan la oración!...
Le mando y no me obedece,
me obedece y es peor
porque si pido las botas
trae un chino cargador
y si le envío por agua
manda que traigan la unción.

No hace nada de provecho,
miente de un modo feroz,
y si alguna vez le pego

por tunante ó por ladrón,
al darle dos bofetadas
me hago yo daño, y el no.
Todos los que me conocen
me suplican por favor.
que despida á ese muchacho
malo y pillo cual no hay dos.
—¿Para qué le quieres?—dicen...
—¿Para qué?—respondo yo:
para mandarle enseguida
á España á la Exposición.
—¿Creestú que han de premiarle?
—¡Qué han de premiarle, por Dios!
A quien, por su gran paciencia,
darán un premio de honor,
es al que le tiene un año
dándole sueldo y arroz
sin llevarle al cuartelillo
y sin romperle un alón.

ESE.

SILUETAS LITERARIAS

CLARÍN.

I

Decía un poeta muy malo, discurriendo con Voltaire:

—La naturaleza es un manto de perlas....

Y él, Voltaire, contestó:

—La naturaleza, señor mío, es... ¡la naturaleza!

Clarín, el crítico por excelencia de la época, hubiera dicho lo mismo.—¡Qué perlas ni qué ocho cuartos! Desde que es una verdad como un templo aquello de que el *Arte d'apres nature* es el Arte puro y único, libre de colgajos y cascabeles, el hinchado lirismo de nuestros poetas llorones se ha puesto perdido.

—¡Oh, qué tiempos tan prosáicos;—dicen algunos de ellos todavía, cuando se contemplan solos y sienten en lo más delicado de la propia honrilla el eco exasperante de la careajada del ridículo.

Lirismo, lirismo puro. Resta de un argumento dislocado que si ha hecho efecto algún día, á mediados del siglo, pongo por caso, hoy en cambio no hace otra cosa que excitar la hilaridad de las gentes.

Los tiempos modernos son iguales que los tiempos antiguos y no hay tal prosaismo en ellos ni puede haberlo, y aunque lo hubiera, sería una disculpa bien nécia por su parte el decirlo, pues en vez de atenuar su delito, no harían otra cosa que acrecentarle y dar mayor amplitud al abismo que media entre su personalidad literaria y la literatura de los tiempos.... ¡Oh! Aún respiran más oxígeno poético-lírico ó lírico-poético del que es de menester para el uso común de cada hijo de vecino.

*
* *

En ésta generación artística de nuestros días no caben las monstruosidades literarias que distinguieron tanto á la época del romanticismo. Hoy el escritor y el poeta van con la corriente de la moda, no llevan melena, se han humanizado en fin; y esto es una gran victoria, dígame lo que se quiera, porque sin pizca de melena, ni otro tanto así de celages divinos, son tan buenos y mejores, que aquellos otros que, en no muy lejanos días, andaban muertos de hambre por esos mundos de Diós, con tamañas cabelleras súcias, cantándole al lucero del alba y con la carabina siempre al hombro;—esto es, con la lira.

—Aquellos fueron unos locos inofensivos;—me decía mi buen amigo Comenge, cuando no era todavía diputado á Cortes y trinaba contra todas las instituciones desde las barricadas de *El Progreso*.

Si, unos locos inofensivos; pero merecen anatema, porque han desacreditado la clase. ¡Y tanto! Hasta en las últimas capas sociales, que diría Chestre, quedan aún resabios de este descrédito.

Sea usted un poeta hecho y derecho, cante usted mejor que el ruiseñor de la selva y vaya y dígaselo á cualquier vecino pacífico del barrio. Contestación al canto:

Primero le dirigirá á usted una mirada recelosa, y si comprende que es usted un pobre diablo, soltará el trapo á reír con toda su alma.

Yo mismo, que también he tenido, aunque me esté mal el decirlo, mis pujitos de poeta lírico (!), eché á correr, todo asustado, un día que vi á Perillán y Buxó dirigirse hácia mí con ánimo de trabar conversación.

En mi caso cualquiera hubiera tomado á Perillán (excelente amigo y excelente persona), por un escapado de presidio. Que su bondad me lo perdone; pero yo no puedo menos de decirlo, parodiando una frase que sirvió de título á una de las comedias más notables del teatro francés:—¡Perillán es el hombre más feo del mundo!

*
* *

Todo este preámbulo no viene al caso; ya lo sé; pero teniendo el propósito de hablar de Clarín, no es posible dejar de decir de un modo ú otro algo de lo que he dicho. Porque Clarín ha sido el Juvenal, si vale el símil, de los últimos poetastros lacrimosos que nos quedaron de aquella remesa aparatosa del año 50.

El malogrado y nunca bien sentido Revilla empezó á romper el fuego con gran éxito; mas no dejó la obra terminada. Si detrás de él no acierta á venir Leopoldo Alas, ó Clarín, que es lo mismo, á estas horas ya estaríamos nadando otra vez en un mar de metáforas rimbombantes. Pero vino Clarín, el Mesías de la literatura española contemporánea, y con media docenita de *palos*, acabó de una vez para siempre con todas esas zarandajas.

Su pluma docta y retozona á un tiempo mismo, escribe con tinta envenenada, cuando hace víctima de sus puntos á cualesquiera de esos pobretes que se dedican al cultivo de la Gaya ciencia, con el mismo criterio que seguirían para cultivar la siembra de los melones.

A su mirada penetrante, como la de un inspector de policía, no se escaparon nunca los más imperceptibles defectos. Clarín tiene carne de literato y es crítico por intención y escritor por necesidad. «Para eso se nace,—según ha dicho él mismo, hablando de Luis Taboada y poniéndole en paragón con cierto ilustre gallego, que en la actualidad representa el papel de D. Zóilo dentro de la Izquierda;—hay quien viene al mundo para cargar con todo el peso de una cartera, como hay quien viene para cargar con una cuba.» Él, Clarín, ha nacido para crítico, lo cual que no le envió el peso.

Fué tanto y tan grande el efecto que produgeron siempre sus frases cortadas y sus sátiras incisivas en el ánimo de todo el mundo y muy especialmente en el de los interesados, que muchos de estos, casi todos han colgado ya la carabina, por siempre jamás.

Amén.

Un día, un diputado famoso imaginó la seductora idea de hacerse inmortal con un tomo de versos, y sin encomendarse á Dios ni al diablo los publica, precedidos de un prólogo no recuerdo de quién.

Hasta aquí todo fué á maravilla; pero á los pocos días le sale Clarín al encuentro desde las columnas del *Madrid Cómic* y le suelta este palo de ciego: «Eh, caballero, si es como broma, pase; pero lo que es como poeta, ¡yo le echaría á usted de la república.»

Desde entonces el escritor no volvió á las andadas, que yo sepa.

ABELARDO BARREAL

.....LOS PERROS CON LONGANIZA

Apenas pisó las empolvadas calles de Manila, le faltó tiempo para preguntar por mí.

Enseguida halló quien le dijo las señas de mi casa... Muchos se brindaron á acompañarle, casi todos me conocían, y no pocos eran amigos míos. Esta *popularidad* no tiene nada de chocante en Manila... ¿Acaso hice yo algo que merezca la pena?... Nada tenía que me hiciera notable... ¡ni siquiera calesa, ni cursis riendas encarnadas para guiar un mal penco!...

Cuando pasaron los primeros momentos, y con ellos el entusiasmo que produce la vista de un querido compañero de colegio, á quien jamás se espera ver en éstas tierras, refugio de desdichados y de arrepentidos, Luis sufrió un detenido interrogatorio.

RECUERDOS DE LOS BARCOS RUSOS



—¿Qué tal tu familia?
 —Bien. Mi padre continúa ocupando buenos puestos y ganando mucho dinero.
 —¿A qué, pues, se debe tu venida á Manila?
 —Tengo ganas de trabajar, soy joven y creo que aquí podré hacer fortuna con más facilidad y rapidez que en Europa.
 —¿Qué destino traes?
 —Ninguno....
 —¿Vienes, pues, á lo que salga?
 —No; tengo mi título de doctor en medicina, y me acompañan buenas cartas de recomendación...
 —¿Nada más?
 —¿Te parece poco?
 —No; pero.... vuélvete á España en el mismo barco que te trajo anteayer!...

Luis, á este inesperado consejo mío, contestó retrocediendo dos pasos y abriendo desmesuradamente los ojos y la boca... Me miró con extraña fijeza y por la expresión de su cara sospeché que Luis, mi mejor amigo de la infancia, dudaba de la lealtad de mis palabras.

Pero yo llevaba tres años en Filipinas y no me tomé el trabajo de explicarle las razones que pusieron en mis labios el consejo de que regresase á Europa.

Eran, por otra parte, tales y de naturaleza tan extraña, que no las quise exponer, temeroso de que Luis me creyera loco, ó interesado en su salida de Manila.

Me encojé, pues, de hombros y dejé que los sucesos, con más elocuencia, le enseñaran lo que dicho por mí le hubiese hecho dudar de mis intenciones...

Hace treinta años bastaba llegar á Manila con la cara blanca y con ganas de trabajar, para que la fortuna se rindiese á los pies del español.

Todo era crédito, protección, sobra de dinero, falta de brazos y más aún de cabezas; todo era plétora de confianza, de seguridad, de compañerismo.—Un pan muy grande y pocos á comer de él, no tenían más que presentarse para quedar ahitos.

Ahora...

Ahora viene un barco cada mes, trayendo doscientos pasajeros listos y tontos, jóvenes y viejos, trabajadores y holgazanes... y torna á España con cincuenta.

Hoy no nos conocemos más que para luchar por el pan de cada día.

Hoy para cada colocación hay una veintena de hombres capaces de desempeñarla dignísimamente; hoy las necesidades se han centuplicado...; hoy no se vé una pieza de oro, y eso que la Casa de la Moneda trabaja cuando puede, para acuñar pesetas y medias pesetas!...

Luis fué correctamente recibido en sociedad. El nombre y la posición de su padre y las cartas de recomendación que le acompañaron durante el viaje, le abrieron todas las puertas.

Se hizo anunciar como médico, y de su profesión no obtuvo resultados pecuniarios suficientes para pagar el importe de los anuncios...

¿Como habían de llamar á Luis, si hay en Manila médico que cobra cuatro reales por visita... después de algunos años de ejercer la profesión?

Luis pasó seis meses en Manila... ¡Los suficientes para convencerse de lo difícil que es ganar un peso!

Dispuso, pues, el viaje y á los pocos días se embarcaba para Europa, teniendo que vender, para pagar pequeñas deudas, algunos cajones de aparatos científicos.

Yo le acompañé al *Isla de...*

—¿Y pasa lo mismo,—me preguntaba,—á los abogados, á los comerciantes y á los que ejercen otras profesiones?...

—Exactamente lo mismo; y si lo dudas escucha: Ya

sabes que aquí no hay prensa, ni política, ni literatura, ni nada de lo que puede alimentar un periódico: pues bien, aquí que no hay eso ¡hay periodistas! ¡y muchos!... ¡y génios!...

—Y ¿ganan?...

—Cá, hombre, poco ó nada... ¡Si hay periódico que se hace en familia!...

—¿Y porqué, entonces, llevan aquí años y años los que me aconsejaron la marcha?

—¡Ay, amigo!... Porque no todos tienen como tú un padre rico; porque el pasaje cuesta bastante dinero y porque muy pocos tienen cajones de instrumentos científicos que malvender en un momento de apuro.

NEMO

GINEGÉTICA FEMENINA

También las mugeres cazan.

Y lo hacen con tal habilidad que, á su lado, son nada los críticos en pañales, ó las proezas de Diana, la diosa cazadora.

Verdad es que las armas de la muger son terribles.

La belleza y la coquetería.

Los tiros de estas cazadoras son certeros y dirigidos al corazón de los mortales, ó de los inmortales,—pues escritor hay que piensa, ¡vaya si piensa! haber llegado á la inmortalidad, cazando tímidos gazapos,

Entre unos y otros, esto es, entre los mortales y desengañados, existe sólo una diferencia:

Los primeros suelen morir de amor, y los últimos viven en, de, con, por la tontería.

Es decir son tontos de capirote y hasta con caperuza.

Por lo demás bien; de ellos nada tenemos que decir.

Sería darles más importancia de la que sueñan tener.

Y la verdad no la merecen, ¡qué han de merecer!

¡¡¡Inocentes!!!

*
* *

La niña á quien acompaña una *yaya* tagala que nada vé y menos entiende, es cazadora.

Con la sencillez propia de sus pocos años, lanza á cuantos á su lado pasan, miradas *anfibológicas* ó de doble sentido, miradas que lo mismo pueden significar *cómeme* que *cómo te comería!*...

Esta es la *caza de ojeo*, ó con *taleguilla*.

La joven *lijera*, mas *qué* con *peso*, que detrás de las corridas persianas, atisba la ocasión de largar la expresiva carta al encorsetado galán, burlando la vigilancia de una mamá celosa, con fundamento ó sin él, *caza á la espera*.

La coqueta que con sus dengues y visajes, procura llamar la atención del pacífico transeunte ó *trashumante*, pues de ambos modos puede decirse, por más que haya quien lo critique, *caza á tenazón*.

La casadita sensible, que sonríe á los amigos de su *víctima*, los recibe en las ausencias de esta, y admite obsequios, siquiera sean colectivos, ó de *entre-dos*, es *cazadora de ocasión* ó de lo que se pesca.

La inconsolable viuda, que con lágrimas en los ojos y luto en las vestiduras, busca lenitivo á sus pesares y el olvido del *qué fué* en las frases cariñosas de un visitante *consuetudinario* que *será*, *caza con reclamo desde el puesto*.

Suegra que con sus bondades de *perro pachón*, procura engañar al confiado novio, dejándole entrever felicidades futuras, que se habrán de convertir en amargos desengaños *caza con alimaña*.

Y en fin, hasta la anciana beata de escapulario en pecho, y rosario pendiente, *caza* con motetes y letanías, á algún santurrón solapado que se deja cojer en la *ballesta de sus oraciones*.

Nada digo de las *cazadoras con trampa*, por no molestarte.

Mas sentado queda, ó *de pie*, si así mas te place, que todas cazan.

Que el hombre es siempre el blanco de sus disparos.

Huye pues de ellas, querido lector, como del angel caído, pues son siempre nuestra perdición,
Y sin embargo... las amamos tanto!
Ingratas! y qué poco lo merecen!...
Pero de ello, sólo nosotros somos los culpables.
Así al menos lo cree el que es una de sus víctimas,

CACHUPÍN.

CUESTIÓN DE METAL

No asustarse, caballeros!..... No crean que voy á darles un *sablazo literario*.

Y no lo hago porque me sospecho que habría de ser improductivo... ¡Bonitos están los tiempos para dar dinero! Sobre todo desde que los pesos han dado en la manía de marcharse á veranear á otros países.

Mi objeto es demostrar á ustedes que los metales (de cualquier clase que sean) no han servido nunca para nada bueno.

Por lo menos así me lo parece.....

Y si no, veamos las aplicaciones que yo recuerdo:

La primera que se me ocurre es la de la fabricación de armas, la pluma inclusive.

Me parece que no es necesario mucho esfuerzo para comprender lo aborrecible que tal aplicación debe ser.

Sobre todo para mí, tan aficionado á la paz, que ni aún de apellido soy *guerrero*.

También se aplica el metal á la construcción de máquinas, destinadas todas ellas al trabajo... ¡Qué horror lectores!

Con metal se construyen las cerraduras de seguridad.

Que sólo nos proporcionan la de ser robados en cuanto nos descuidemos, es decir, el que tenga algo robable... que lo que es yo.....

Pues, y las planchas de hierro galvanizado, con que, á manera de gorro de dormir, están cubiertas muchas casas de Manila?.....

¡Invención más peregrina! De seguro que se le ocurrió á algún médico que no tenía visitas.

Porque el que quiera ponerse enfermo no tiene más que irse á vivir á una casa con chichonera metálica, y lo consigue... ¡Vaya si lo consigue!...

¿Y el metal acuñado en forma de moneda?..... Ese me es antipático por el pisto que se dá ¡Apenas le conozco!

Pero en cambio detesto al de las campanas que con sus estridentes vibraciones son capaces de volver sordo á cualquiera.

Y el metal..... de voz de mi suegra.

Y el de mis *ingleses*, que me causa espanto indescriptible, pero que tú lector, si los tienes, comprenderás fácilmente.

Por último, á tanto llega mi prevención, que voy á mudarme de casa tan sólo porque el perro de mis vecinos se llama *acero*, y como es algo *teniente*, tienen que alzar mucho la voz para llamarle.....

Ah!... se me olvidaba... En medio de tantos aborrecidos metales, hay uno á quien profeso verdadero afecto.

Al de los rails del tramvia de Sampaloc.

Tanto es así, que ha pocos días, no teniendo ningún recuerdo que darle... ¿á que no se figuran ustedes lo que le dejé?

Pues, una rueda de carruaje!...

PERENGANO.

POT-POURRI

Proyectos que realizará en breve el Municipio:
El de reconstrucción de un puente en Sampaloc;
El de sustitución del puente del Carmen, en la calzada de San Sebastián, por una alcantarilla.

No son pocos.

¡Comparados con los proyectos que no realiza,
el Ayuntamiento
de esta ciudad
dá pruebas sin cuento
de actividad!..

La *Gaceta* publica una relación de chinos deudores á los fondos locales de la provincia de Batangas.

Pero ¿hay quien cree que se van á presentar los chinos á pagar las contribuciones?

Lo que creen más de cinco, tratándose de celestes, es que con el actual sistema llegaremos

á darles dinero encima

para sus contribuciones,

á esos chinos mamelones...

(¡Según lo que se les mima!)

Leo en *El Comercio* del sábado:

«Un vecino cometió la imprudencia de dormir con las ventanas abiertas, y esta mañana se encontró con que había dormido con una porción de langostas.»

Hay langostas que son una verdadera plaga.

Para esas es inútil cerrar las ventanas.

Se meten por la puerta.

Y, al contrario de lo que hicieron con el vecino de Sampaloc, no dejan dormir al que atacan.

A esta clase de langostas pertenecen los cobradores.

(Y otras gentes que yo sé

Pero que no te diré.)

En Ilocos Norte se está construyendo una plaza de toros, para la fiesta que tendrá lugar los días 9 y 10 de este mes. Y de escuelas ¿qué tal están ustedes?

Porque si—lo que sería raro en Filipinas—estuvieran mal, el Sr. Millán, que lo hace bien, no consentiría que se construyeran plazas de toros.

A no ser que quieran dedicar los niños á la tauromaquia...

Ó que sea una plaza de papel, para correr toros con joroba.

Se ha conferido á trece chinos los cargos de tenientes mayores de los distritos de Manila.

Los periódicos publican los nombres de los nuevos tenientes adornándoles con un don por coleta.

Ya tiene usté á trece chinos hechos casi personas.

Y asegura don Joaquín,
que han ganado *posición*
no por méritos del *din*
sino por obra del *don*.

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20.

ANUNCIOS

LOS CATALANES

9—ESCOLTA—9

Excelente surtido en géneros de punto.
—Mantelería. —Cortinajes. —Lanas para
trajes de caballero. —Sedas y rasos, labra-
dos y lisos. —Médias para señoras. —Corsés.
E ininidad de objetos.

Echevarría, Perez y Comp.

CERRAJERÍA

de

FRANCISCO CAMPÁ Y C.^a

Carriedo, 10, letra A.

Se hacen y colocan para-rayos y toda
clase de obras de cerretería y cerrajería.
Surtido general de cerraduras y demás
artículos pertenecientes del ramo.

VILLA DE MADRID

12—ESCOLTA—12

Gran surtido de calzado de
Europa, cristalería, loza, porce-
lana, cubiertos de metal blanco,
cuchillos de acero de una pieza
y surtido general de artículos de
bazar—Precios equitativos y sin-
competencia.

SOMBRERERÍA ESPAÑOLA

Escolta, 6, (esquina al Puente de España).

Confección especial de toda clase de sombreros con arreglo á los últimos figurines.
Efectos militares para los diferentes Cuerpos del Ejército y Armada; Calzado de las
mejores fábricas de Europa.

Composturas y arreglos de Sombreros, con la mayor prontitud y esmero.

ANUNCIOS DE MODA



Uno de estos días se abrirá el *Café del Recreo* en la prolongación de la calle de S. Jacinto. Es preciso que vean Vds. lo que es ese café y porque han de quedar satisfechos.

Los Catalanes reciben de París lo mejor, lo más barato y lo más elegante que allí llama la atención.

Conviene que no lo olviden ustedes, por la cuenta que les tiene.

¿Han probado Vdes. los tabacos de *La Exportadora*? ¿Sí?... Entonces ¿qué he de decir yo, en su elogio, que no resulte pobre?



En la *Confitería Española* encontrarán delicados dulces y toda clase de exquisitas pastas.

Los sorbetes, (que son riquísimos) cuestan a real.

ULLMANN acaba de recibir una gran partida de relojes. Los hay de todos precios y para todos los gustos.

El que quiera riquísimas uvas, que visite *La Malagueña*. También encontrará toda clase de comestibles de Europa.

¿Dónde se come mejor y más barato?

Indudablemente en el *Restaurant de la Dulcería de París*.



Bisutería, objetos de arte para regalos, preciosos abalorios...

(Todo esto, y mucho más, vende en la *Villa de París*.)

¿Fumas cigarrillos de la *INSULAR*? Pues no necesitas decir más.... Eres hombre de gusto.

En *El Arnés*, hay monturas, guarniciones y toda clase de arreos para los que tengan caballos y dinero.

Hay que ver los retratos que hace *Per tierra de los niños*.

¡Parecen retratos de ángeles!



Ya sabe todo Manila donde puede encontrar los mejores sombreros y los zapatos más fuertes.

En casa de *Secker y C.*

(En un examen.)
—¿En qué estrella piensan más las mugeres de Manila?
—En *La Estrella del Norte*, porque hay allí un gran surtido de brillantes y otras piedras preciosas.
(Sobresaliente.)

Los calvos no deben apurarse. Con usar un nuevo *Tónico* para el cabello, hecho expresamente para Filipinas, que venden en la *Botica inglesa*, asunto concluido; echarán un buen pelo.

El que lo use, no tenga miedo de quedarse calvo.

La entrada es libre y los precios baratísimos. Añadiendo que venden infinidad de cosas, no tengo que decir que me refiero al bazar *La Puerta del Sol*.